

PRESENTACIÓN

El 15 de agosto de 1997 el Papa Juan Pablo II aprobó y autorizó la publicación del nuevo *Directorio General para la Catequesis* que venía a sustituir al *Directorium Cathedisticum Generale*” promulgado por la Santa Sede en abril de 1971, en cumplimiento de un encargo del Concilio Vaticano II. La fecha de la promulgación del nuevo Directorio es sumamente significativa al coincidir en ella la firma de la Carta Apostólica *Laetamur magnopere* por la que el Sumo Pontífice aprobaba la edición típica latina del *Catecismo de la Iglesia Católica*. Desde ese instante el *Catecismo* y el nuevo *Directorio* se convierten en la referencia obligada para que la catequesis, en el marco de la misión evangelizadora de la Iglesia, pueda responder a los retos del nuevo milenio

Al cumplirse los diez años de la publicación del *Directorio General para la Catequesis*, el Consejo de Redacción de nuestra revista ha considerado oportuno dedicar un número a reflexionar sobre algunas de las líneas de fondo o temas mayores que propone dicho *Directorio*. Por tanto, la intención no es sólo recoger y presentar nuevamente su doctrina, tampoco pretendemos limitarnos a hacer un balance de su recepción; sin olvidar estos extremos, el objetivo del presente número es el de profundizar en algunos de los elementos esenciales que componen la trama de la acción catequética y a los que el Directorio imprimió una orientación especial.

La sección de “Estudios” la componen cinco trabajos. El primero, de Ángel Cordovilla, trata del mensaje de la catequesis, más en concreto estudia la estructura cuatripartita del *Catecismo de la Iglesia Católica*. El autor pone en relación los contenidos de la fe, reunidos en el *Catecismo* en torno a los documentos esenciales de la tradición cristiana: Símbolo, Sacramentos, Decálogo y Padrenuestro, con la estructura que posee la realidad y las dimensiones en las que se despliega la vida humana. De este modo, y apoyado en los principios de la

“analogía de la fe” y de la “jerarquía de verdades”, pone de manifiesto el imperativo que tiene la catequesis de presentar los contenidos de la fe de un modo integro y armónico.

El segundo estudio, de José Sánchez Cañizares, afronta los fundamentos de la formación moral, uno de las dimensiones fundamentales de la educación en la fe. El autor parte de la continuidad antropológica que existe entre la ética humana y la moral cristiana, para después poner de manifiesto como, para evitar cualquier consideración sectaria, es preciso enraizar la educación en el seguimiento de Cristo en el fundamento racional de la experiencia moral general.

El tercer artículo, de Juan Carlos Carvajal, está referido a la pedagogía de la fe. Parte del presupuesto de que la pedagogía de la fe tiene en la pedagogía de Dios su fuente y modelo, y pone de manifiesto las distintas concepciones de pedagogía divina que están implícitas en las diversas nociones de revelación que están hoy en circulación. Tras extraer la concepción que subyace en la noción de revelación derivada de la *Dei Verbum*, el autor desarrolla los modos por los que la pedagogía de la fe (pedagogía en acto de fe) sirve en la catequesis al acontecimiento cristiano: la auto-manifestación del Dios Trinidad en la historia y en la vida de los hombres.

El cuarto trabajo afronta la cuarta parte del *Directorio*, la referida a los destinatarios de la catequesis. El autor, Miguel Ángel Gil, parte de lo que *Gaudium et Spes* llama “ley de toda evangelización: la predicación acomodada de la palabra revelada” (GS 44) y a partir de este principio pasa revista a algunos de los esfuerzos por los que la Iglesia española ha tratado de “acomodar” el quehacer de la catequesis a los destinatarios según sus edades y situación de la fe.

Esta sección termina con un quinto artículo, escrito por Carlos Aguilar, consagrado a la Iglesia particular como la responsable del anuncio, transmisión y vivencia del Evangelio en un contexto socio-cultural determinado. Presidida por el obispo, sucesor de lo apóstoles, la Iglesia diocesana tiene la encomienda de prestar un servicio catequético único, unitario y coherente por el que transmita y eduque en la fe a aquellos que se convierten a Jesucristo. Si la catequesis es una responsabilidad de

toda la comunidad cristiana, no obstante cada miembro, que recibe la encomienda de transmitir orgánicamente la fe, la ejerce según su estado dentro de la Iglesia. El autor pasa revista a la aportación propia que el obispo, los presbíteros, los religiosos y los laicos hacen al ministerio catequético; también señala cual es la aportación que las nuevas asociaciones o movimientos deben hacer dentro de una eclesiología de comunión.

En la sección “Figuras catequéticas”, el profesor José-Damián Gaitán presenta a la Beata Isabel de la Trinidad. Concluido recientemente el centenario de su nacimiento, el autor repasa los hitos más importantes de la vida de la carmelita por los cuales se alumbró su vocación contemplativa. Después pasa a presentar los “tratados espirituales” por cuya finalidad catequético/mistagógica la Beata pretendía invitar a sus interlocutores a adentrarse vitalmente por los caminos del misterio de una vida vivida en Dios, desde Dios y para Dios.

El presente número concluye con la sección de “Experiencias catequéticas”, esta vez dedicada a presentar dos áreas de estudio e investigación de la Facultad de Teología “San Dámaso”: el Departamento de Teología Catequética y el Bienio de Teología Litúrgica. Los respectivos directores: Manuel del Campo y Manuel González, reseñan los planes de estudio y las diversas actividades que llevan a cabo ambos sectores.

La publicación hace diez años del *Directorio General para la Catequesis* constituye, sin duda alguna, un hito fundamental para la catequesis de este inicio de milenio. Con el presente número, el Consejo de Redacción de nuestra revista quiere hacerse eco de algunas de sus aportaciones más significativas y pretende contribuir, mediante la reflexión teológica y pastoral, a profundizar y a prolongar su contenido.